

EL COSTARRICENSE.

SEMANARIO OFICIAL.

PRIMAVERA.

AFECCIONES ASTRONOMICAS

Sale el Sol a las 5 i 48 m.

Se pone a las 6 i 12 m.

Dura el dia 11 h. 24 m.

Id. la noche 12 h. 36 m.

Declinacion del Sol 3 g. 4 m. N.

La Luna tiene 29 dias.

Toda Nacion puede conducirse con un hilo con tal que se ataca a su extremo, la esperanza i gloria de los guerreros el pan para el labrador, la proteccion para el comercio, la consideracion para las letras i las artes, el respeto a la religion i la libertad para los filosofos.—SEOR.

- 15 Sábado San Nicomedis Mártir.
- 16 Domingo Santos Cornelio Papa i Cipriano Doctor.
- 17 Lunes Las Llagas de N. P. S. Francisco.
- 18 Martes Santo Tomas de Villanueva.
- 19 Miércoles San Genaro Mártir.
- 20 Jueves San Eustaquio Mártir.
- 21 Viernes san Mateo Apostol Evangelista.

AVISO.

La suscripcion a este periódico, adelantada por un año, se satisfará a razon de doce reales, de dos pesos la que se paga al fin de cada semestre i a medio real se venderán los numeros sueltos.—Artículo 28 de la Ley de Imprenta.

NÚMERO 42

SAN JOSÉ SETIEMBRE 15 DE 1849.

SEMESTRE 2º

PARTE OFICIAL.

REPÚBLICA DE COSTA-RICA. N: 12.
MINISTERIO DE HACIENDA Y GUERRA.

S. E. el Benemérito General Presidente de la República se ha servido expedir el decreto siguiente.

JOSE MARIA CASTRO PRESIDENTE DE COSTA-RICA & &

Atendiendo a las grandes dificultades que se han presentado para la ejecucion de la ley número 7 de 26 de Junio del presente año, de acuerdo con la Comision permanente,

DECRETO.

Artículo único. Se suspenden los efectos de la enunciada ley número 7 expedida por el Excelentísimo Congreso de la República en 26 de Junio próximo pasado.

Dado en la Ciudad de San José a los diez dias del mes de Setiembre de mil ochocientos cuarenta i nueve.

JOSE MARIA CASTRO.

El Ministro de Hacienda i Guerra

José María Cañas,

I de orden de S. E. lo comunico a U. para su conocimiento i efectos consiguientes.

Dios guarde a U.

San José Setiembre 10 de 1849.

CAÑAS.

TRIBUNA POLITICA.

Discursos i polémica del Sr. Lamartine.

Concluye.

El Rey me mandó llamar dos veces, con el intento de atraerme a sus ideas, en circunstancias graves para él, El Rey, sobre ser Rey, era hábil, elocuente, persuasivo i de una familiaridad seductora. No habia sino una conviccion mui fuerte que pudiese resguardar el alma contra sus gracias, su influjo, sus caricias i su obstinacion de palabras. Me conmovieron su confianza i sus bondades, i resistí, doblandome como la caña bajo el viento del favor de la corte, respetuoso, pero incontrastable.—¿Qué impresion os he hecho? me dijo el Rey, al despedir—Señor, le contesté, me habeis asombrado, pero no cambiado.

Me ofreció el Señor Guizot la embajada de Viena ó de Londres, añadiendo que, si esto no me pareciese bastante, el Rey uniría a esas funciones ya inmensamente retribuidas ventajas de rango i fortuna que acrecentarian su valor. Insistió algunos meses, i por mi parte no permanecí insensible a las instancias de un hombre de Estado cuyo carácter i talentos honraba, a pesar de que, desde mi infancia, me repugnaban sus doctrinas. Mas no quise vínculos de oro, i me conservé pobre i laborioso para lo desconocido. Combatí al Señor Guizot, al principio con moderacion, i despues con energia. La distancia que nos separaba iba ensanchandose, a medida que el Gobierno remontaba hacia lo pasado, i que mi espiritu, junto con el del siglo, descendia hacia el porvenir.

Un hecho mui singular patentizará el abis-

mo de ideas que seguia profundizandose entre el último ministro de la monarquía i yo.

En la tarde del 24 de Febrero, los primeros que entraron en el gabinete de negocios extranjeros tomado por el pueblo, gabinete a donde el Señor Guizot no debía volver, encontraron sobre su mesa algunos apuntes que sin duda habia traído de la cámara. Como hubiese yo hablado la vispera, el Señor Guizot debía contestarme, pero de la vispera al día siguiente, una revolucion habia hundido la tribuna. Uno de aquellos apuntes contenia estas palabras de puño i letra del Señor Guizot:

„Mientras mas escucho al Señor Lamartine, ne, mas veo que nos es imposible entendernos.”

Se me entregó aquel papel, cuando yo mismo entré el 28 de Febrero en el gabinete del Señor Guizot. Entré allí no como un triunfador que viene á cojer despojos é insultar á la caída de un adversario, sino con el corazón oprimido de un hombre que entra en el cuarto vacío de un muerto ó de un desterrado. Todo ese aposento me hacia la impresion de un sepulcro: no me establecí en él. Destino singular, el que me hacia tomar mi nombre caliente aun i escrito la vispera por la mano del ministro de la monarquía desplomada, como un desafío que la revolucion acababa de aceptar para mí.

Así, pues, andarán las cosas humanas en esos juegos encontrados de ironías sublimes! Como la demencia, el destino mas grave tiene á veces sus carcajadas en medio de las lágrimas. En aquellos contrastes sarcásticos se complace la providencia. Mientras se rien los hombres lijeros, los hombres graves los respetan, se inclinan i tiemblan. Mui grande era en efecto el abismo que mediaba entre el Señor Guizot i yo, ya que solo una revolucion habia de colmarle!

Yo presentia esta revolucion, pero no era yo el que la habia hecho. Me habia negado aun á asistir á los banquetes reformistas, considerandolos como una agitacion estremada que nos arrastraba demasiado á los azares, á los vertigos i á las convulsiones. Pero una vez consumada esta revolucion, consagraba a ella mi cabeza i mi brazo para darle cima i moderarla a un tiempo. Colocado por la República en el gabinete de despacho del Señor Guizot, no conservé, de todos los pensamientos que en él habian agitado su alma, sino dos: el orden, pero el orden democrático en el interior, la paz, pero la paz ya popularizada por la fuerza i dignidad en el exterior.

Así, pues, entre la revolucion de Julio que me arroja de la diplomacia en la cámara i la revolucion de Febrero que me lanza de la oposicion moderada en el ministerio, es cuando se coloca mi carrera oratoria. Estas son sus principales huellas. En

ella encontrará el lector, sino un gran talento, al menos, así lo espero, buena fé, conciencia, i recta intencion. Bien sé que no son títulos, pero serán escusas. Tras de mí, no hai crimen, si bien hai faltas. Los hombres políticos, en los tiempos de agitacion i duda como aquellos en que estamos, es mucho cuando felizmente tienen disculpas que presentar á la posteridad, i no dejan sino faltas i nada de sangre como vestigios de su transito por la tribuna.

Y ahora se me repite sin cesar i leo de continuo en los periodicos de mis adversarios:—”¿Por qué habeis querido recorrer una carrera parlamentaria? ¿què teniais que ganar en ella? ¿Cuanto mas feliz seriais, á haber os contentado con el don poetico de que Dios os habia dotado, i con esa carrera serena de las letras, en la que no se lucha sino con estrofas i versos para conseguir palmas que nunca van empapadas en lágrimas i en sangre! Os pareceis á todos aquellos ambiciosos de gloria, á todos aquellos codiciosos de renombre que, no habiendo recibido sino un solo talento, aspiran precisamente al que les ha sido negado, i pierden el uno sin adquirir el otro.”

A eso nada tengo que responder, si solo se trata de felicidad. Yo tambien hubiera preferido pasar mi vida en cultivar mi campo, en filosofar como egoísta sobre las revoluciones de los imperios, en soñar, cantar, viajar encontrando aquí i allá imajenes, voluptuosidades de ánimo, i versos por el delicioso clima de Oriente, á estudiar penosamente cuestiones políticas, á familiarizar mi lengua rebelde con las improvisaciones parlamentarias, á luchar ya por los derechos legitimos del pueblo, ya contra sus demencias, crucificado sobre dos maderos durante los años mas hermosos de mi vida en los recintos febriles, donde respiro los miasmas de la ambicion, aunque libre de la enfermedad. Pero se trata de un deber, i el poeta es ciudadano. El hombre es indivisible como la patria:

Baldon sobre quien puede cantar, mientras Roma esta ardiendo.

Honte à qui peut chanter, pendant que Rome brûle.

Mas, añaden mis contradictores, ese papel ingrato no os acarrea sino penas de espíritu i tristezas de corazón. Las asambleas murmuran, los periódicos desfiguran, los envidiosos se burlan, los rivales insultan, los cobardes calumnian, los credulos aborrecen, la multitud desconoce é infama. Salis de aquellas lides puro de sangre, pero salpicado de lodo. ¿Son estas las primicias de la posteridad? Supuesto que os presentais ante ella, ¿le preparais así una efigie de vos mismo mui lisonjera?—La posteridad?

respondo con sinceridad que no pienso en ella. Ella no oye desde tan lejos, ni vé mas que las grandes memorias en perspectiva. La posteridad mia no pasa del dia siguiente, cuando mas. Pero si pensase en ella, ¿creeis acaso que me quejaria de los mezquinos odios, de las mezquinas injurias, de las mezquinas calumnias sufridas en mi vida, con el fin de bosquejar mi corta memoria ante un corto porvenir?

Escuchad. He aqui un apunte poetico que la casualidad vuelve á poner en mis manos, entre antiguos planes de poesia delineados i abandonados por mi en otro tiempo durante los ocios de una larga travesia por mar. Es una oda en forma de dialogo, á la manera de Schiller i de Gæthe, aquellos dos grandes poetas, politicos tambien, como tambien lo era Solon.

Un escultor desbastaba un trozo de marmol de Paros para labrar la estatua de una divinidad, destinada al Partenon. A cada cincelada que arrancaba una astilla, un gemido articulado con queja lamentable salia de la piedra.

Asombrado el escultor se detiene i dirijiendose al trozo de marmol: ¿qué tienes, le dijo, i de qué te quejas?

Me quejo, contestó el mármol, de los golpes que me das i de las heridas que me haces con tu cincel! ¿No ves que me mutilas sin piedad i que tu mano cubre el suelo de mis despojos?

Insensato, replicó el escultor, esos golpes son los que te dan forma, te desprenden de la piedra, i van á hacerte mirar por la posteridad. De trozo de mármol te conviertes en estatua. ¿No podrás sufrir i callar para semejante trasformacion?

El trozo de marmol es la naturaleza que jime en nosotros. El Partenon es el porvenir. El cincel del escultor, es el escarnio, la calumnia i la persecucion que labran en el dolor, pero en el dolor meritorio i voluntario, la ima-

jen de los hombres dignos de memoria para las miradas de la posteridad.

Paris 1^o de Junio de 1849.—A. de Lamartine.

Traducido para el Costaricense.

EUROPA.

FRANCIA.

LAS NUEVAS ELECCIONES.

Acaban de verificarse las nuevas elecciones en reemplazo de los representantes nombrados por dos ó mas departamentos á la vez el 13 de mayo, ó de otros muertos después de su nombramiento. Estas elecciones cuyo resultado oficial no conocemos todavia, parecen dar el triunfo al partido del orden, de lo cual nos felicitamos, aunque sin hallarnos de acuerdo sin embargo con los periódicos ministeriales, porque no creemos que la victoria es tan completa como suponen. Efectivamente, el partido socialista ha sufrido el 13 de junio un revés inmenso; sus periódicos han sido suprimidos, en virtud del estado de sitio, todos sus jefes se hallan presos ó espatriados, i la mayor desorganizacion reina en sus filas, pero no obstante estamos viendo que los socialistas, á pesar de la presion en que se les tiene, á pesar de la supresion de sus órganos en la prensa, la prohibicion de clubs i reuniones electorales, á pesar de las amenazas, i el encarcelamiento de los hombres mas importantes de su partido, los socialistas, repetimos, no han obtenido el triunfo por algunos miles de votos solamente; i para eso, debe tenerse muy presente que en Paris cuarenta periódicos i millares de carteles repetian todos los dias los nombres de los candidatos de la Union electoral, mientras los socialistas no contaban puede decirse con ningun periódico. El Nacional publicaba una lista, la Libertad daba otra, la Prensa no decía nada, i otros dos periódicos recomendaban cada cual su lista, i sin embargo, á pesar de esta discordia, los socialistas han reunido en Paris un número de votos casi igual al que han obtenido los candidatos de la Union electoral; i si se añaden los votos obtenidos por los Señores Goudechaud, Guinard, Dupont ect. (socialistas) á los que han reunido otros nombres tales como Lamartine, Favre, Lesseps, ect., dados tambien por los socialistas, se ve bien claro que estos conservan aun la mayoría i que su derrota no proviene sino de la poca union de los hombres de la oposicion.

Asi, pues, no se deben entonar cánticos de triunfo i el gobierno no debe hacerse ilusiones sobre su victoria que

FOLLETIN.

HISTORIA DE UN INGLÉS QUE TOMÓ UNA PALABRA POR OTRA.

(Sacado de las "impresiones de viaje")

Por Alejandro Dumas.

Continúa.

—Preveo, dije yo, interrumpiendo al inglés, que van á suceder cosas extraordinarias; vaya un vasito de ponche que le daré á U. ánimo para contarlas.

—Ya puede U. decirlo, contestó sir Williams, presentando el vaso. Es imposible que U. se lo llegue á imaginar.

Monté, pues, mi trotero, continuó sir Williams, i empecé mi camino: durante una hora la preocupacion que me

causaba la necesidad de conservar mi equilibrio no me permitió ocuparme en cosas diferentes de la equitacion, pero á medida que iba tomando mi aplomo se hacia mas i mas cruel mi inquietud. Sin embargo de vez en cuando un movimiento algo vivo de mi corcel me recordaba el cuidado de mi seguridad. Tales movimientos provenian de que como mi maestro de baile me habia quitado radicalmente la costumbre de llevar los pies hacia dentro i enseñádome lo contrario, formaba con mis talones i el vientre del caballo un ángulo agudo cuyo vértice eran mis acicates. De esto resultaba que por poco travieso que fuese el caballo, debía por último cansarse del continuo cosquilleo, i tomar un trote que á mi me quitaba las ganas de pensar en otra cosa. Pero apenas volvía á ponerse al paso se verificaba una reaccion mucho mas terrible que el peligro pasado, la cual subia de punto á medida que me acercaba á la quinta de sir Tomás, que ya empezaba á vislumbrar á un cuarto de legua lejos medio oculta entre unos árboles. Al mismo tiempo

Valdrá i servirá de poco, en tanto que no se hayan hecho cosas verdaderamente útiles, sólidas i estables. Si, abrigamos la triste convicción de que el país no estará mas tranquilo ni tendrá mayor confianza, ni los asuntos marcharán mejor, despues de las nuevas elecciones: la lucha se halla empeñada entre el pasado i el porvenir, entre dos principios opuestos el del progreso i el de la reaccion; hai que decidirse i escojese. Si se quiere volver á lo pasado, tendremos la revolucion en permanencia; mientras que, por el contrario, si se entra en el espíritu de la Constitucion, entónces renacerá la calma i los asuntos marcharán bien. Ademas, i permitasenos el repetirlo, ese gobierno que ha creado el estado de sitio, suprimido diez periódicos, suspendido el derecho de reunion, dispersado los jefes de la Montaña, esos socialistas tan temibles, i paralizado la accion de los comités de la oposicon, no ha obtenido, á pesar de todo, mas que un número de votos menor al de las últimas elecciones, presentandose los socialistas ante los moderados de Paris con unos cien mil votos todavia! ¿Qué leccion!

No, no es posible hacerse ilusiones; el socialismo es hoy lo mismo que era ayer, lo mismo que será mañana. Su fuerza está, á no dudarlo, en la miseria; por eso, como lo dijo Victor Hugo, debe combatirse esa miseria por todos los medios posibles, no con frases, sino con actos i leyes, i solo entónces quedará derrotado el socialismo: combátase la causa i el efecto desaparecerá.

GRAN DUCADO DE BADEN.

Segun las últimas noticias del gran ducado de Baden, la fortaleza de Rastad se sostenía aun; pero la discordia se ha manifestado ya entre los habitantes que quisieran rendirse, i una parte de la guarnicion que persiste en querer defenderse, esperando salvarse haciendo una salida. La plaza será probablemente bombardeada por los prusianos. La guarnicion se compone de 4,000 hombres, mandados por un tal Tiedemann, i han enarbolado la bandera negra.

Friburgo ha sido tomada el 6 de julio por los prusianos, pues los insurrectos opusieron una resistencia muy débil.

La sola noticia que se tenia de Rastad el 4 de julio en Carlsruhé, era que el jeneral Groeben queria esperar hasta las cuatro de la mañana la rendicion de la fortaleza, i que entonces empezaria el bombardeo. Se presume que bastará lanzar algunas bombas para conseguir la capitulacion.

El consejo de guerra ha abierto el 3 de julio sus sesiones en Heidelberg. Entre las personas de Heidelberg que serán juzgadas por este tribunal, se citan los editores, redactores i principales colaboradores de los periódicos: *La República*, *La República democrática*, *El Guia del Pueblo* i muchos ex-comisarios del gobierno provisional.

Del "Correo de Ultramar".

Poco oi el sonido de una campana, i creyendo que sería el aviso para ir á la mesa, me llenó de tal ansiedad que olvidándome de que para montar en mi caballo no debía picarlo ni hacerlo correr, le di con los acicates en los lijjares i con el látigo en el cuello. El resultado de este vigor fue rápido como un relámpago, pues mi tordo que hacia algun tiempo estaba vagaroso, empezó á galopar: á los cien pasos perdi un estribo, á los doscientos otro; dejé las riendas i me aferré al arzon delantero, pudiendo de esta suerte guardar el equilibrio. Los árboles corrian como locos i las casas como insensatas. Sin embargo en medio de todo esto veia el castillo de sir Tomás que se acercaba con una rapidez increíble. Por último paró de repente el torbellino que me arrebatava, pero continuando el impulso que me daba el galope, me apeé por las orejas. Creime perdido, pero sintiéndome caer poco á poco sobre un plano inclinado, me hallé en pie entre las aclamaciones de lady

ESPAÑA.

AMNISTIA.—CORTES.

En la sesion del 9 se propuso por el señor Egaña al Congreso se sirviese acordar un voto de gracias al gobierno por el real decreto de amnistia: i abierta la discusion sobre esta proposicion, pronunció el señor Cortina un breve discurso á fin de desvanecer las dudas que sobre la interpretacion de un párrafo del real decreto podrian ocurrir, dudas que no son ya posibles despues de las esplicitas i bien sentidas palabras con que le contestó el señor presidente del Consejo de ministros. Reproducimos las palabras de ambos señores, puesto que son una especie de esplicacion del jenuino sentido de la amnistia concedida por S. M.

El señor Cortina. Señores, nada está mas lejos de mi propósito, que oponerme de modo ninguno á que se apruebe toda la proposicion que en este momento ocupa la atencion del Congreso. Mi humilde voto, desde luego lo anuncio, será de los primeros que se den en su favor; pero encuentro una duda en el decreto á que la proposicion se refiere, duda que me parece este el momento oportuno para desvanecer, i considero que el Gobierno de S. M. tiene tambien interes en que se desvanezca cumplidamente, para que logre el grande objeto que se propone al publicar semejante amnistia.

Los articulos de ella son claros, son esplicitos, son tan amplios como puede desearse; pero por olvido sin duda, que á otra causa no puede atribuirse, en un párrafo del preámbulo en que se marcan i consignan los efectos que esta amnistia ha de producir, deja de hacerse mencion de una clase, i esta falta pudiera dar motivo á que al tratarse de aplicar el decreto por los tribunales hubiera dudas que conviene, repito, desvanecer aqui. Dicese en ese párrafo lo que el Congreso me permitirá que lea. (S. S. *Lee del preámbulo que comienza con las palabras: "Con este propósito."*) Los señores diputados observarán que se habla aqui de dos categorias, de los que están sujetos al fallo de los tribunales i de los que estan emigrados; pero no se habla de modo alguno de los que se encuentran hoy sentenciados por los tribunales i están sufriendo la pena que se les ha impuesto. Repito firmemente que el ánimo del Gobierno es comprenderlos: sería pequeño i menguado su pensamiento si esto no fuera así: digo mas, en mi juicio la redaccion del articulo no deberá dar lugar á duda fundada; pero como lo que se dice en el preámbulo pudiera ocasionarla, paréceme que hago un servicio al pensamiento mismo del Gobierno, escitándolo encarecidamente á que los explique, á fin de que hoy este consuelo que se ha propuesto otorgar á los españoles que padecen, sea estensivo á los que están ya sentenciados por los tribunales.

El Señor duque de Valencia presidente del Consejo de ministros. Basta, señores, que haya una duda, i par-

Burdett i de su hija, que habiéndome visto desde lejos, i contentas del deseo que de llegar pronto manifestaba el andar de mi caballo, se habian asomado á la ventana, para verme ejecutar mi último juego gimnástico. Pero cuando me desconfié de mis piernas, hallé por ventura que estaban mas dispuestas á servirme que las de mi cuadrúpedo. Tranquiliceme pues un poco, i recobrando el aliento alcé los ojos i me hallé cara á cara con sir Tomás: su vista me dió aquella fuerza febril que debe dar á un condenado la presencia del verdugo. Adelantéme animosamente hacia él, i dados los primeros saludos, bizome pasar adelante, i entramos en su casa. Ya no habia mas remedio que sacar fuerzas de flaqueza i avanzar, pasando no sé cuantos cuartos i pasillos cuyas puertas estaban abiertas, para llegar al salon de la biblioteca, en donde me esperaban: lady Burdett, fue la primera que vi. A su lado estaba Jenny. Entré, i á una distancia regular coloqué mis piernas en ter-

ticularmente cuando una persona tan entendida como el señor Cortina la tiene, para que el Gobierno dé esplicaciones, aun cuando el Gobierno cree que el decreto es claro, terminante i esplicito. Dejando aparte la redaccion del preámbulo, la ley es el decreto, i el decreto dice que la amnistia es jeneral, absoluta, completa, sin escepcion: ¿puede haber cosa más clara i terminante? Sin embargo, como el señor Cortina ha dudado, podría haber algun juez que dudara tambien: el Gobierno declara que estan comprendidos todos. Todos los españoles hoi emigrados pueden entrar en España; todos los españoles hoi pueden salir en libertad de los sitios donde esten padeciendo i a los que han sido condenados. Seria efectivamente menguado que el Gobierno hiciese de peor condicion a los que ya han padecido que a los que no han padecido: en caso lo igualaria, i el que no hubiera padecido que padeciera, como el otro. No habia de ser de peor condicion los que habian sido mas desgraciados, (*bien, bien*). De consiguiente, entiendan todos los tribunales, todos los jueces, todas las autoridades, que la amnistia comprende a todos los españoles.

(*Muestras jenerales de aprobacion.*)

El señor Cortina. Me levanto afectado por las dignas palabras que acaba de pronunciar el sr. duque de Valencia para manifestarle mi profundo agradecimiento por la adopcion de esta medida, i creo que al hablar asi soi intérprete fiel de los sentimientos de todos los señores diputados. Concluyo haciendo votos porque esta medida que adopta el Gobierno, i esta politica nueva que se inaugura nos lleve al término que todos deseamos, i porque todos nos persuadamos de que lo que no sea discutir en este tribunal, lo que no sea la expresion legitima de las mayorias parlamentarias no puede hacer la libertad ni el bien de este país.

Leida nuevamente la proposicion se aprueba por unanimidad, tomando parte en la votacion 137 diputados.

El señor duque de Valencia presidente del Consejo de ministros. Ha dicho el sr. Cortina que me contestaba conmovido. Yo, señores, tambien experimento una profunda emocion, como me sucede siempre que de este modo se afecta mi espíritu.

El gobierno no ha podido tener un dia de mas satisfaccion que el que han tenido los ministros cuando han propuesto a S. M. la medida que ha sido objeto de la discusion del Congreso, i si el hombre pudiera encontrar algun impulso que le hiciese caminar por la senda del saber, mas que el cumplimiento de su obligacion, seria el acuerdo del Congreso la votacion que acaba de verificarse.

El gobierno, señores, tuvo que cerrar la legislatura pasada anunciando que iba a resistir, i el pesar que tuvo entonces no puede compararse mas que con la satisfaccion que tiene hoi (*Bien bien*). En aquellos momentos, señores, el gobierno veia este dia. Fué necesaria la lucha, i creyó que de la lucha podria dar la paz a la nacion i conceder hoi la amnistia. Si el gobierno no hubiese visto este dia, no habria resistido; porque hacer mal i derramar sangre solo por derramarla i hacer mal, no lo hubiese hecho. (*Mue-*

cera posicion, i al llevar hacia atras el pie derecho, lo puse con todo el peso de mi cuerpo i con toda la fuerza de mi aplomo jeométrico, sobre el pulgar del pie izquierdo del baron, que echó un grito, porque cabalmente tenia la gota en él: volvíme rápidamente para escusarme, pero sir Tomás me tranquilizó con su aire pacífico i calmado, que me hizo admirar la fuerza estoica que le dió su buena educacion para suportar aquel penoso accidente.

El aire gracioso de lady Burdett, la anjelical figura de Jenny, i la conversacion fluida i amena de sir Tomás me animaron un poco, i pronuncié algunas palabras. La biblioteca era rica i los libros estaban preciosamente encuadernados, i el instruido baron era de mi parecer en literatura en cuanto a las opiniones que yo habia emitido. Luego hablé de la magnifica coleccion de clásicos griegos que publicaba a la sazón el librero Longmann. En medio de los elogios que yo estaba haciendo vi en un estante una edi-

tras de aprobacion en la derecha).

Poco importa para que estemos unidos todos los españoles que tengamos diferentes opiniones como ha dicho el sr. Egaña. Eso es saludable i bueno para los gobiernos representativos. Convenimos en una cosa; en respetar a la reina, en respetar la libertad i en respetar la Constitucion. Para defender a la reina i a la Constitucion i para que la libertad tenga su progreso natural es preciso que estemos unidos todos los españoles.

Un país no puede ser fuerte i libre cuando tiene luchas intestinas. El modo de que la nacion española sea grande é independiente, que sea verdaderamente grande é independiente, no en las palabras, sino en los hechos, es que todos los españoles, todos, contribuyamos con nuestras fuerzas, cada uno con lo que pueda en beneficio del prócumunal.

El gobierno, señores, quiere entrar en la senda de la ley: el gobierno no se separará nunca de ella; el gobierno respetará las opiniones; respetará las leyes; respetará las instituciones; el gobierno procurará hacer cuanto pueda, hasta el último momento en que existan los actuales secretario del despacho al frente de los negocios, cuanto sea posible, digo, para que la amnistia que hoi se ha dado dé los resultados apetecidos en favor de la libertad i de la Constitucion. (*Muestras jenerales de aprobacion en los bancos. Aplausos en la tribuna pública.*)

ALEMANIA Y DINAMARCA.

Los daneses han alcanzado una victoria completa sobre los alemanes en la noche del 6 bajo los muros de Fredericia.

Los alemanes han disputado el terreno con valor i temeridad, pero la jornada del 6 victoriosa para los daneses honra muchísimo a su ejército; lo mismo que esa lucha que sostienen con tanta razon, hace mas de un año, contra un enemigo temible, prueba cuanta enerjia i perseverancia hai en ese pueblo valiente aunque poco numeroso.

“El *Diario oficial* de Copenhague publica en su número del 7 de Julio, el siguiente despacho telegráfico dirigido por el jefe de la escuadra danesa de Middelfart (Fionia) al ministro de marina.

El comandante de Fredericia me ha pedido buques para trasportar a Copenhague cerca de 1800 prisioneros alemanes, entre los cuales se hallan 30 oficiales. Me prometo que estos últimos llegarán mañana muy temprano a Copenhague.

“El enemigo ha sido completamente derrotado, i nuestras valientes tropas le persiguen; toda su artilleria de sitio i una parte de sus piezas de campaña han caido en nuestro poder”.

Los periódicos de Schleswig i del Holstein llegados hoi estan contestes con decir que las tropas danesas consistian en unos 20,000 hombres una parte de los cuales se hallaban en la isla Fionia, habiendo desembarcado en Jutland la noche del 6 con tanta habilidad que los alemanes no pudieron notar la menor cosa.

cion de Xenofonte en 16 tomos: como la mas completa que yo habia visto no tenia mas que dos, llamó tanto mi atención aquella novedad bibliográfica, que olvidando mi timidez me levante para examinar lo que contenian los 14 tomos de suplemento.

Sir Burdett, que comprendió mi intencion, se levantó para decirme que aquello no era mas que una tabla sobre la cual habian clavado lomos de libro, para continuar la simetria de la biblioteca. Yo por el contrario creí que me queria ofrecer uno de aquellos tomos, i deseando evitarle toda incomodidad, me precipité sobre el tomo octavo, i por mas que dijese el baron, tiré tan fuerte que siguió la tabla, que al caer sobre una mesa derribó un tintero de porcelana cuyo contenido se derramó sobre una magnifica alfombra turca. Visto esto, lancé un grito desesperado, i aunque mis huéspedes me decian que no pensase mas en ello, pues no era cosa de cuidado, hice caso omiso. i

Segun los últimos periódicos los daneses han quemado los campamentos alemanes de Schoustrup i de Brestrup, compuestos de chozas de madera, apoderandose de toda la artilleria de sitio delante de Fredericia que los alemanes se han visto obligados a abandonar. Tambien han vuelto a tomar a Kolding. El número de alemanes muertos i heridos se valua en mil á dos mil hombres, i entre los oficiales prisioneros hechos por los daneses se cuentan siete comandantes de batallon i el capitán de Vraugel hijo del teniente jeneral prusiano del mismo nombre antiguo jefe de las tropas del imperio en los ducados, i en la actualidad comandante de Berlin.

Han llegado á Hadersleberz trescientos carros de heridos procedentes de los hospitales de sangre alemanes del Jutland, i en parte del último combate. Entre ellos habia 42 daneses.

Corría el rumor de que habia sido tambien herido el teniente jeneral Bonin, comandante en jefe del ejército de los ducados.

A consecuencia de estos acontecimientos se firmaron preliminares de paz.—(Del "Correo de Ultramar".)

ESPAÑA.

SEGUNDA ESPEDICION.

—Al amanecer del dia 3 zarpó otra vez para su destino la flotilla que conduce desde el puerto de Barcelona la segunda espedicion española, destinada por el gobierno de S. M. á las costas de Italia. Habiendo cesado los contrarios vientos, i por consiguiente la marejada de estos últimos dias, es de creer que la espedicion llegue feliz i prontamente á su destino.

El *Fomento* asegura que todos los individuos de tropa que forman el cuerpo espedicionario están altamente satisfechos i deseosos de abrazar á sus compañeros, que están acampados en las costas italianas.

(Heraldo.)

HUNGRIA Y AUSTRIA.

Un corresponsal de la *Gaceta de Augsburgo* que ha conseguido la autorizacion de seguir el cuartel jeneral del ejército imperial, cuenta de la manera siguiente la batalla que se ha dado el 2 de julio cerca de Comorn:

"Desde las 7 de la mañana hasta este momento, que son las ocho de la noche, se combatió cerca de Comorn. Vengo de una altura desde donde he observado la batalla con un antejo de larga vista. El resultado ha sido dudoso durante largo tiempo, pero finalmente parece que los austriacos han conseguido la ventaja; el primer cuerpo, sobre todo, ha sido el mas comprometido en la accion.

El cuartel jeneral acaba de trasladarse aqui desde Banat; no tenemos aun noticias detalladas sobre la batalla

echándome de bruces en el suelo, saqué el pañuelo i me obstiné en enjugar la tinta con él. Acabada esta operacion volví el pañuelo á la faltriquera, i no teniendo valor para volver á mi sillón, me dejé caer sobre el mas cercano.

Un quejido abogado que salió de debajo del almohadon me causó nueva alarma: no cabia duda de que me acababa de sentar sobre un ser animado, i era seguro que por débil que fuese debería cuidar de su conservacion, i no dejaria que yo añadiese impunemente todo mi peso al del almohadon. En efecto, luego se dejaron sentir movimientos convulsivos semejantes á los que sacudirian al Etna cuando se debia mover el gigante Encelado, i aunque lo mejor hubiese sido levantarme desde luego i dejar libre al animal que tan injustamente oprimia, la maldita casualidad hizo que entrase entonces la hija menor de sir Tomás en busca de su Misufuf. Entonces conocí que yo estaba sentado sobre él, pero era ya demasiado tarde para levantarme, i conociendo que era sobrado hacer cojear á un hombre honrado, manchar una alfombra i estropear á un gato

de ayer, i me limitaré á mencionar los resultados jenerales. El combate se ha dado entre Acs i Szoni, sobre una estension de cuatro leguas; Comorn formaba el centro de la linea de batalla. El ejército de los insurrectos se componia de los cuerpos de Georgey i de Klapka, i de la guarnicion de Comorn, lo que formaba un total de 50 á 60 mil hombres. Por parte de los imperiales, el 1.º, el 3.º i una parte del 2.º cuerpo de la division rusa Panniutin ha tomado parte en el ataque. Los austriacos han atacado á los húngaros á las siete de la mañana, i se ha peleado por ambas partes con teson i energia, pero no se han podido obtener resultados decisivos, porque los insurrectos estaban muy bien cubiertos con los atrincheramientos i las murallas de Comorn. Numerosas masas de caballeria i artilleria de campaña han penetrado muchas veces detrás de los atrincheramientos, pero han sido rechazadas siempre con pérdida. La brigada Reischach se ha apoderado de muchas trincheras, pero habiéndose empeñado en el fuego cruzado de la cabeza del puente, se ha visto obligada á abandonarlas, despues de haber sufrido grandes pérdidas. La batalla ha durado sin interrupcion hasta las ocho de la noche: el número de muertos i heridos ha debido ser considerable, visto el número de tropas empeñadas en el combate, la duracion de este i el furor con que se ha peleado por ambas partes. Un húsar que se ha pasado cuenta que Georgey ha sido herido, i que ha estado á punto de caer prisionero."

—Las últimas noticias de Hungría son del 14 fechadas en Raab. Las cartas hablan de un nuevo combate acaecido bajo los muros de Comorn, que dicen ha sido ménos favorable que el primero para ambos ejércitos coaligados.

Los húngaros han vuelto á tomar á Szegedin. La Dieta debia abrirse el 3: Bem continúa en Titel.

Kossuth ha publicado una proclama revestida con las firmas de todos los ministros húngaros. "La patria está en peligro—dice—los rusos i austriacos se avanzan por todas partes: si quereis volver á la esclavitud ó perecer á manos de vuestros enemigos, permaneced en vuestras casas ó chozas; pero si quereis ser libres corred á las armas, combatid, defendeos i no abandonéis vuestras casas i chozas sino para entregarlas vosotros mismos á las llamas. Guerra á muerte, guerra de esterminio, guerra santa, hé ahí, húngaros, lo que es necesario para que renazca vuestra patria á la dicha i á la libertad."

Del suplemento del "Correo de Ultramar."

M. POLK.

Ex-Presidente de los Estados Unidos.

Los diarios americanos que llegaron ayer por el *Europa* anuncian que murió M. Polk el 15 de Junio en Nashville, en el Tennessee. Esta noticia, recibida en Washington i en New-York

por todos los dias de su vida, en diez minutos, quise al menos apartar la vista ajena de mi último delito. Mifalsa posicion me hizo feroz, i arrellaneme, añadiendo á mi peso la fuerza que hacia con mis brazos sobre los del sillón; pero tenia que habérmelas con un animal que quería disputarme su existencia, i se resistió de un modo digno del ataque, pues yo lo sentia replegarse, doblarse i estirarse como una culebra. En lo interior de mi pecho bien hacia justicia á su valor: pero si él combatia por su vida, yo luchaba por mi honor i en presencia de Jenny. Sentia que las fuerzas de mi enemigo menguaban, i con esto se acrecian las mias; pero por desgracia la dignidad que debia guardar la parte superior de mi persona me quitaba una gran parte de mi pujanza. Descuidém un poco, i habiendo podido sacar una pata mi adversario, senti que me entraban en la carne cuatro uñas, cuatro alfileres, cuatro agujones, i ya no me cupo la menor duda de que me las habia con un gato.

Continuará.

por el telegrafo, produjo allí la mas viva sensacion. Vacantes las cortes i tribunales, cerrados espontaneamente los teatros, encuadrados de negro los periódicos, la Union entera, sin distincion de partido, se puso de luto.

Los Estados-Unidos debian aquel testimonio de simpatia i de pesar al hombre eminente que acaba de serles arrebatado por la muerte, pues ningun otro glorificó quizá mas que él por su vida entera el admirable poder de las instituciones i del espíritu público de ese gran pais. Elevado por casualidad a la suprema autoridad cuatro años ha, *aquel antiguo oficial de silleria*, ha hecho cosas que confunden el ánimo, cuando se las compara con las hazañas ordinarias de nuestros hombres de Estado mas contentos de sí mismos.

M. Polk se halló mezclado en algunos de los mayores acontecimientos de la historia de su pais, i en toda ocasion dió pruebas de un buen sentido, de una claridad de ánimo, de una solidez de juicio i de una enerjía delante de las cuales hubieron de inclinarse los adversarios mas decididos de su política. En el espacio de cuatro años, anexo el Tejas, cortó la cuestión un instante tan complicada del Oregon, i coronó por un tratado ventajosísimo la guerra tan atrevidamente emprendida i tan resueltamente conducida contra Méjico.

Partidario declarado é incontrastable de la política de no-intervencion, se aplicó constantemente á procurar salidas para los productos de los Estados-Unidos, hacia los mismos lugares en que tenemos la costumbre de buscar campos de batalla. Esa política del buen sentido tuvo el mas brillante ecsito, pues en cuatro años hizo tratados de comercio con siete gobiernos de Europa i ocho gobiernos de América. Agregó al territorio de los Estados-Unidos otro tan estenso como Europa; i segun sus propias espresiones, el Mississippi, que era, poco ha, la frontera del pais, ha llegado á ser en el dia la arteria central.

El 3 de Marzo último, al momento que dejaba un poder tan noblemente ejercido, todos los ojos, todas la imaginaciones se volvian hacia California, uno de los paises *anexados*, el cual, ademas de la incalculable riqueza de sus minas, da á los Estados-Unidos, sobre el Pacifico, una posicion que debe mas tarde imperar al comercio de Asia, China i América del Sur.

No sin mucha dificultad se consiguen tan grandes resultados, i M. Polk tuvo que vencer muchas resistencias, i trabar luchas encarnizadas. No desmayó ni un momento su enerjía en esa penosa tarea de cada dia, aunque ya no bastaban á ella sus fuerzas físicas. Dicen los periódicos americanos que en cuatro años *habia cambiado de un*

modo extraordinario. Habiendo llegado á Washington lleno de vigor i salud, salió del poder, con todas las señales de la vejez. Arrugado el rostro, encanecido el cabello, no tenia sin embargo arriba de cincuenta i cuatro años.

En un pais en que es raro que cada gobierno no deje buenos recuerdos de su paso por los negocios públicos, la administracion de M. Polk contará entre las que hicieron las cosas mas grandes, i contribuyeron mas á aumentar el poder, la gloria i la prosperidad de los Estados-Unidos.

La Presse 4 de Julio.

Para ser justos é imparciales, diremos: que no todos participan del entusiasmo de la *Presse* por el último período presidencial en los Estados-Unidos.

Sin negar á M. Polk el mérito de un espíritu enérgico i osado, se puede dudar á lo menos de que la justicia i moderacion hayan siempre dirigido sus empresas.

La anexion del Tejas i la conquista de Méjico han encontrado en la Union i hasta en el Congreso firmes opositores, i aun despues de los hechos consumados, severos aprecioadores.

Quien quiere el fin, quiere los medios, i la moralidad de los medios importa á veces muy poco á los gobiernos que encaminan su política á un engrandecimiento progresivo que amenaza la independencia i libertad de los pueblos vecinos.

Es lo que está sucediendo en Europa con la Rusia que ha conseguido casi *anexar* la Moldavia i Valaquia, i busca todos los dias cuestiones con Turquía, la cual llegará á ser infaliblemente *su Méjico*.

Por otra parte advertimos que el General Taylor conocido por su espíritu de moderacion i de paz, no ha sido elegido Presidente, sino para protestar contra la política de propaganda invasora de su predecesor. Es, pues, de esperarse que en el nuevo periodo, la prosperidad de los Estados-Unidos estribará en otras razones que la conquista i el aumento de territorio.

VARIEDADES.

EDUCACION DE UN NIÑO.

Sacado del "Semenario de las familias."

(*Concluye.*)

—A la voz de caramelo se templó la recinra de aquella tempestad, á que contribuyó por su parte Juanita diciéndole: "levántate, hijo mio, que te va á dar dulces este caballero."

Levántose en efecto el amable Miguelito; la vista del caramelo fué el iris de su llanto, al cual siguió un *alcance á última hora* de suspiros, pero sin que dejasen de fluir lágrimas por sus tiernas mejillas á la manera que despues de un aguacero, serenada ya la atmós-

fera, quedan fluyendo por un rato los aleros de un tejado. Juanita le dijo que se limpiaría i me diera un beso; el niño ya mas placentero, se dió una brochada de primera mano á la cara con la estremidad de la falda de su blusita, i significó querer aplicar sus lábios á mi rostro, que yo bajé hasta ponerle en contacto con el suyo, por pura consideración á la madre, autora del mimo. ¡Ai qué beso, señores! Ni el mas diestro albañil prepara mejor su masa de tierra i agua para rebocar una pared, que lo estaba la que en el rostro del rapazuelo se habia formado del polvo i el agua destilada de sus ojos, i otra materia tambien destilada, no de los ojos, sino de otra fuente mas inmediata al sitio de besar. Limpié por mayor con el pañuelo el pegote que me dejó en la cara, pero no pude limpiar bien otro que me habia quedado en la patilla izquierda, i que semejaba el nido de un pájaro en una zarza.

En seguida ya rompió á hablar Miguelito diciéndome con mucha gracia: "dame medio" Juanita se echó á reir como una tonta, i yo que por desgracia aquel dia parecia hombre rico, porque no llevaba moneda pobre, eché mano al bolsillo, i sacando un escudito, le dije: "toma, querido, este medio amarillo: ¿no te gustan los medios amarillos?"—Y mucho, me contestó; mas que los blancos. ¿Qué rico está el caramelo! ¿tienes mas?—Sí, aun he de tener.

En esto entró Luisito, el niño segundo, i repartí mis caramelos entre los dos. Pero Miguel que tantas pruebas iba dando de amabilidad i fina educación, la dió tambien de generosidad arrebatando á su hermanito los dulces de la mano, i diciendo: "son míos todos". "Que diablo de chico, decia su madre con mucha cachaza, con todo hace lo mismo; de manera que no me deja medrar á este otro.—¿No tienes mas?" me decia Miguel. —No, hijo mio, se acabaron. Pero él, poco satisfecho con la repuesta quiso cerciorarse por sí mismo, i empezó á registrarme los bolsillos con la mano que le quedaba libre. Convencido ya i satisfecho, comenzó á mirarme de hito en hito: aquí sí que esperaba yo oír alguna gracia singular, i en efecto, no pude menos de echarme á reir cuando en seguida de aquel rato de contemplacion me dijo "tú tienes los ojos como mi gato." Bendita sea la madre que te parió, anjelito, esclamé yo admirado de la ocurrencia.—Pues, mire usted, dijo la madre, eso no se lo habia oído yo nunca.

Vaya, di á este caballero, que tanto te quiere, algunas de las cosas que sabes, le dijo la mamá. Aun no estaba yo prevenido para oírle, cuando ya resonó en mis oídos... redondo i con todas sus letras le echó, señores. Yo esta-

ba entusiasmado con la fina i esmerada educación que mi antigua conocida sabia dar á sus niños i admiraba las bellas disposiciones i prodijiosos adelantos de un niño de tan corta edad. Pregunté si sabia leer, i me dijo mi amiguita que estaba aprendiendo; pero que ya conocia las letras. "Vaya Miguelito, trae la cartilla i di las letras delante de este caballero." Trajo Miguelito su cartilla i colocado entre mis piernas empezó á pronunciar precipitadamente i sin cuidarse del orden alfabético *a, e, jota, em, ache, zeda, o...* he yo no quiero leer mas. Y rasgó la cartilla en dos pedazos. Reímonos uno i otro de aquel agudo golpe de ingenio, i luego le dije su mamá: "Vamos, Miguelito, ahora di una fábula."—No quiero, le respondió el niño con un desembarazo que ofrecia las mas halagüeñas esperanzas para mas avanzada edad.—Vamos, hombre, dila; has de ser condescendiente; vamos á ver: "ayer por mi calle pasaba un borrico; vamos, hombre, sigue, que bien la sabes; "ayer por mi calle pasaba un borrico." Y pasó el borrico por la calle una docena de veces sin poder arrancar del amable niño otra cosa que la repeticion del *no quiero*.

Si la sabe como un papagayo, decia la buena Juanita, sino que no está ahora de humor de decirla: mire usted; cuando nadie se lo manda, entonces es cuando la dice mejor.

—Señora, eso ya se sabe: las gracias de los niños son como el canto de los pájaros. Y no le moleste usted mas, que bastante ha lucido ya sus habilidades el pobrecito. Y usted me dará su permiso, Juanita, que yo tengo muchísimo que hacer.

—¿Qué! ¿se marcha usted ya?

—Sí, hija.

—Pues mire usted, Juan todavía no viene tan pronto. Crea usted, hija mia, que lo mismo me dará aunque tardara un año en venir. Siga usted gozando de felicidades con su Juan Calma i Sufret, i solo digo á usted que si la suerte me deparara enlazarme en matrimonio con una joven que supiera dar una educación como esta á mis niños...

—¿Qué; ¿seria usted feliz?

Eso es, seria tan feliz que me ahorraria de rabia como Jadas. A Dios.

AVISO

Habiendo llegado á su fin la sociedad en esta, bajo la razon de Herran i C^{ta}, representada por el infraescrito, queda disuelta i liquidada dicha sociedad el dia de hoy. San José Setiembre 8 de 1849.—M. Lopez.